

# **Perestroika, eclosión de razas. Lenin, Gorbachov y la política soviética de las nacionalidades**

Serbín, Andrés

---

**Andrés Serbín:** Antropólogo, Doctor en Ciencias Políticas. Director del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) y profesor de las universidades Simón Bolívar y Central de Venezuela. Autor de numerosos artículos y libros sobre relaciones interétnicas y relaciones internacionales en América Latina y el Caribe, el último de ellos *El Caribe: ¿zona de paz?* publicado en 1989 por Nueva Sociedad y recientemente traducido al inglés.

---

*Las expectativas abiertas por los cambios introducidos en la URSS con la perestroika, con sus consecuencias sobre las relaciones internacionales y el sistema global, se han visto perturbadas por una serie de acontecimientos vinculados con la eclosión de movimientos sucesionistas, de antagonismos interétnicos y de sentimientos nacionalistas en la Unión Soviética. Los sucesos de Azerbeigán, con el enfrentamiento entre armenios y azeríes y la intervención de tropas soviéticas, y la decisión del Parlamento Lituano de declarar unilateralmente la independencia de esta República, son sólo algunos de los hitos de un proceso que conduce a muchos analistas occidentales a pronosticar un creciente despliegue de movimientos secesionistas en las Repúblicas y Regiones Autónomas de la URSS y una próxima desmembración de la Unión Soviética que, a su vez, contribuirán a obstaculizar y, eventualmente detener, el proceso de reestructuración económica y de transformación política en marcha.*

*Sin embargo, se impone un análisis objetivo de las verdaderas raíces de la eclosión étnica y nacionalista y de sus alcances en el contexto de la transformación del Estado y de la sociedad soviética, más allá de las percepciones epidérmicas y coyunturales. Para ello es necesario ver en una perspectiva objetiva la evolución histórica del problema de las*

***nacionalidades en la URSS, su situación actual y sus verdaderas dimensiones culturales, políticas y económicas en el marco de las transformaciones sufridas por la sociedad soviética en las últimas décadas y analizar a cabalidad cómo se insertan en el proceso de transformación promovido por Gorbachov.***

Habitualmente nos hemos acostumbrado a asociar el tratamiento de la «cuestión nacional» en los países socialistas en general y, en la URSS en particular, con una ideología específica - el marxismo leninismo -, en cuyo marco los fenómenos étnicos y nacionales han sido descalificados como «epifenómenos» a la lucha de clases, expresiones de la burguesía y, en general, relictos históricos prontos a desaparecer a medida que avanzase y se consolidase el comunismo a nivel mundial<sup>1</sup> Sin embargo, un análisis más detallado de la conceptualización del problema en los «padres fundadores» del marxismo-leninismo, puede llevar a otras conclusiones.

***La «cuestión nacional» y el marxismo-leninismo***

En realidad, el pensamiento marxista como tal, puede ser dividido, en relación con la cuestión nacional, en tres tendencias, de gran importancia para el posterior tratamiento de las nacionalidades en las sociedades socialistas. En primer lugar, las concepciones del marxismo clásico, en su énfasis en la primacía de la conciencia de clase y de la lucha de clases, irreconciliables con el nacionalismo. En segundo lugar, el marxismo estratégico que postuló el apoyo formal al derecho de autodeterminación en abstracto, junto con un respaldo selectivo a los movimientos nacionalistas. Y en tercer lugar, el marxismo nacional, con un énfasis en el papel de las naciones como un instrumento fundamental de las fuerzas históricas que ha cobrado especial fuerza a consecuencia de los procesos de descolonización y de las luchas de liberación nacional<sup>2</sup>.

Lenin se enmarca predominantemente en la segunda tendencia, en tanto, desde 1914 hasta su muerte en 1924, supo combinar la necesidad de combatir el nacionalismo con la capacidad de manipularlo en función de los intereses de la revolución, reconociendo por un lado, explícitamente, el derecho a la autodeterminación de las

---

<sup>1</sup>Hemos analizado este tema con mas detalle en los primeros capítulos de Etnicidad, clase y nación en la cultura política del Caribe de habla inglesa (Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987) y de Etnocentrismo y geopolítica (en prensa en Academia Nacional de la Historia, Caracas).

<sup>2</sup>Walter connor: The National Question in Marxist-Leninist Theory and Strategy, Princeton University Press, Princeton, 1984, p. 30.

naciones y a su eventual secesión de la Unión Soviética, junto con la implantación de decisiones, por otro lado, asociadas con la asimilación progresiva de las nacionalidades al Estado soviético, a través del papel ejercido por el Partido Bolchevique<sup>3</sup>.

Esta política se desarrolló en el marco del legado multiétnico dejado en el Imperio Ruso por el régimen zarista y de las dificultades por las que atravesó la consolidación del Estado soviético después de la Revolución.

En el momento de desencadenarse la Revolución de Octubre, este legado había generado un cuadro de gran complejidad étnica y nacional en el Imperio, cuya periferia había adquirido creciente importancia no sólo por razones de seguridad geopolítica sino también por el incremento de intereses económicos y la presencia en aumento de migrantes y colonos rusos, especialmente en la región centro-asiática.

La Revolución de Octubre dio lugar a la eclosión de los movimientos nacionalistas y étnicos, no sólo en la región occidental, con la separación de Polonia, Finlandia y los estados bálticos, y los intentos de los ucranianos de establecer un gobierno autónomo sino también en la región de Asia Central y del Cáucaso, en donde fueron con frecuencia articuladas ideas pan-islámicas o pantúricas como en el caso del movimiento cultural del Jadidismo o de las rebeliones de los Basmachi en Turquestán, entre 1918 y 1924<sup>4</sup>.

Frente a este cuadro, el enfoque estratégico de la política de Lenin para con las nacionalidades se resumió en tres componentes: a) antes de la toma del poder, la promesa de la autodeterminación y del derecho de secesión para todas las etnias y nacionalidades del Imperio que aspiraran a ellas; b) luego de la toma del poder por los bolcheviques, restringir en la práctica el derecho de secesión manteniendo oficialmente, sin embargo, la defensa del principio de autodeterminación y el derecho de secesión, a la par de iniciar un proceso de integración de las diversas etnias y nacionalidades a través de diversos mecanismos; c) mantener al Partido Comunista, principal instrumento de este proceso de integración, alejado de toda proclividad nacionalista, incluyendo en esta posición una manifiesta preocupación por la eventual emergencia de formas de chauvinismo ruso. Como señala Connor, esta política constituyó el núcleo del legado de Lenin en torno a la cuestión nacional en Rusia, y reflejó, particularmente en el primer componente, una respuesta a la posibilidad de que las fuerzas contrarrevolucionarias y las potencias europeas pudie-

---

<sup>3</sup>Ibidem, pp. 31-37.

<sup>4</sup>Basile; Kerblay *La société soviétique contemporaine*, Armand Colin, París, 1977, p. 46.

sen manipular los movimientos nacionalistas en su favor y en contra de la Revolución<sup>5</sup>. En la práctica, bajo la apariencia de significativas concesiones a los nacionalistas, Lenin aseguró la profundización del proceso revolucionario y la consolidación del internacionalismo, frenando el proceso de desmembración del Imperio Ruso y reconstituyendo gradualmente sus fronteras en el marco de la Unión Soviética.

De hecho, si bien en las constituciones soviéticas de 1924, 1936 y 1977, el derecho a la secesión de las nacionalidades se mantuvo, el principio de autodeterminación como tal fue eliminado a partir de 1922. Hacia ese año, mediante la acción combinada de la propaganda y el uso del Ejército Rojo y de los cuadros del Partido, la mayor parte de las nacionalidades separadas del Imperio había sido reincorporada a la Unión Soviética. Con la excepción de Finlandia, el resto de los territorios occidentales del Imperio Ruso fue recuperado después de la Segunda Guerra Mundial, incluyendo las repúblicas bálticas, Moldavia y parte de Ucrania.

**Cuadro 1**

**Comarcas autónomas**

---

**En las RSFS de Rusia:**

CA de Aguino-Buriatos CA de los Koriakos CA de Taimyr (de los Dolgano-Nenets) CA de los Buriatos de Ust-Ordinski CA de los Janti-Mansi	CA de Komi-Permiakos CA de los Nenets CA de los Chukchis CA de los Evenkos CA de los Nenets de Yamal
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

---

*Fuente: Pueblos de la Unión Soviética, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989.*

Por otra parte, en este marco, la política de nacionalidades implantada por Lenin fue drásticamente orientada hacia la asimilación de diversas etnias por Stalin, quien no sólo introdujo medidas más radicales en el plano de la asimilación cultural y lingüística de algunas nacionalidades sino que impuso, particularmente a raíz de la Segunda Guerra Mundial, el desplazamiento forzoso de numerosos grupos étnicos acusados de colaboración con los alemanes.

**Las nacionalidades de la URSS.**

En la actualidad, la estructura nacional-estatal de la URSS incluye 15 Repúblicas Socialistas Soviéticas Federadas; 20 Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas;

<sup>5</sup>W. Connor: op. cit., p. 38.

ocho Regiones Autónomas y 11 Comarcas Autónomas, basadas parcialmente en poblaciones de rasgos étnicos o nacionales distintivos.

En el censo de 1970 aparecen 104 etnias diferenciadas, de las cuales siete son eslavas y constituyen el 74,6% de la población de la URSS para la fecha. Por otra parte, 22 son consideradas turquicas, constituyendo para la fecha un 13,2% de la población. De éstas, cinco etnias han accedido al status de Repúblicas Socialistas Soviéticas Federadas, siete a la categoría de Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas, una adquirió un status igualitario en un territorio compartido con otras etnias, y tres de Regiones Autónomas.<sup>6</sup>

De las 104 etnias reconocidas en 1970, 44 detentaban algún tipo de territorio oficial, administrativamente reconocido en la URSS, 17 podían ser referidas a estados ubicados fuera de la URSS (una de ellas - los judíos, sin embargo con un territorio propio la Rca. de Birbidjan), y 43 etnias de menor población no detentaban ningún territorio oficial<sup>7</sup>.

Por otra parte, con alguna frecuencia, algunas etnias se encontraban desmembradas en diversos territorios administrativos, aunque en general, la tendencia predominante se orienta a homogeneizar el territorio con la población étnica que le da su nombre.

Para 1979, y de acuerdo con una población de 262 millones de habitantes, se estimaba 62 etnias y nacionalidades de más 10.000 miembros. Los rusos y los ucranianos constituían las etnias más numerosas, con 137.397.000 y 42.347.000 habitantes respectivamente, seguidos de los uzbekos con 12.456.000 y los bielorusos, con 9.463.000<sup>8</sup>.

En la actualidad, sin embargo, la mitad de la población total de 275 millones de la URSS no es rusa, en el marco de un proceso donde la tasa de natalidad de las etnias eslavas ha ido descendiendo mientras que la de las etnias musulmanas se ha ido incrementando al punto de ser tres veces superior a la de los rusos. En este sentido, la proporción de los pueblos de habla eslava ha descendido de 77,1%, en 1959, a

---

<sup>6</sup> Jaroslav Krejd y Vitezslav Vdimsky: *Ethnic and Political Nations in Europe*, Croom Helm, Londres, 1981, p. 118.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 119.

<sup>8</sup> Novosti: *Pueblos de la Unión Soviética*, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989, p. 31.

72,8% en 1979, mientras que la del grupo de habla turquica aumentó de 11,1 a 15,2%, respectivamente<sup>9</sup>.

Diversos mecanismos se han utilizado para consolidar la incorporación de las distintas etnias a la URSS, especialmente en el plano cultural, lingüístico y educativo. En el plano cultural, se enfatizó el derecho de las etnias y nacionalidades de mantener y desarrollar su cultura y su lengua, lo cual fue reforzado por una política lingüística y cultural específica, la política lingüística apuntó, en un principio, a tres objetivos básicos: 1), el «completamiento» y «enriquecimiento» de las lenguas existentes, la ampliación de su campo y la transformación de idiomas tribales y propios de las comunidades en idiomas nacionales desarrollados, con terminología y vocabularios ricos; 2) la eliminación del vasto vocabulario tomado en préstamo, en el caso de la región asiática, del árabe y del persa, y en el caso de la región occidental, de la escritura latina, dando lugar progresivamente a su refundimiento y a la difusión de la escritura cirílica; 3) el establecimiento del ruso como «segundo idioma nativo»<sup>10</sup>.

En este proceso, los lingüistas soviéticos contribuyeron a la transformación de más de 130 lenguas, abriendo la posibilidad para el desarrollo literario escrito de numerosas tradiciones orales, de acuerdo con los lineamientos de géneros tradicionales de la cultura rusa, en especial en el Asia Central<sup>11</sup>. Como consecuencia, se produjo un notable progreso educativo y un nivel de alfabetismo superior al Medio Oriente y a Asia Meridional en el caso del Asia Central<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup>Desde la década del setenta, esta tendencia ha dado pie para que numerosos analistas, a partir de la obra de Carriere d'Encause, *L'Empire éclaté*, hayan afirmado sin tapujos que hacia el año 2000 la predominancia de la población musulmana en la URSS iba a provocar el desmembramiento de la Unión Soviética debido a la emergencia de procesos de secesión encabezados por las etnias musulmanas e influidos por el islamismo. Esta visión se vio reforzada por los cambios en Irán y la eclosión de movimientos islámicos fundamentalistas. En este sentido, algunos periodistas occidentales no han dudado pasar de la afirmación de que la URSS es el quinto Estado musulmán del mundo al señalar que «Las religiones, las tradiciones y la explosión demográfica en el Asia central componen las fuerzas centrifugas contra el dominio del Kremlin por la burocracia soviética y la rusificación del país». Ver Christian Schmidt-Hauer: *Los rusos de hoy. Cómo son y cómo viven*, Ed. Planeta, Barcelona, 1981, pp. 235 y 237.

<sup>10</sup>G. Wheeler: op. cit., p. 56.

<sup>11</sup>J. Krejei et al.: op. cit., p. 130.

<sup>12</sup>G. Wheeler: op. cit., p. 59.

**Cuadro 2**  
**Población de la URSS según su nacionalidad (1979)**  
 (en miles)

Población Total	262.085	Yakutos	328
Rusos	137.397	Komis	327
Ucranianos	42.347	Kabardinos	322
Uzbekos	12.347	Karakalpakos	303
Bielorusos	9.463	Uigures	211
Kazajos	6.556	Gitanos	209
Tártaros	6.317	Ingushes	186
Azerbaijzhanos	5.477	Gagauzos	173
Armenios	4.151	Húngaros	171
Georgianos	3.571	Tuvinos	166
Moldavos	2.968	Pueblos del Norte	158
Tadzhikos	2.898	Komi-permiacos	151
Lituanos	2.851	Calmucos	147
Turkmenos	2.028	Carelios	138
Alemanes	1.936	Karachayos	131
Kirguises	1.906	Rumanos	129
Hebreos	1.811	Kurdos	116
Chuvashes	1.751	Adigues	109
Pueblos de Daguestan	1.657	Turcos	93
Letones	1.439	Abjasios	91
Bashkirios	1.371	Fineses	77
Morduinios	1.192	Jakasios	71
Polacos	1.151	Balkarios	66
Estonios	1.020	Altaicos	60
Chechenos	756	Dunganos	52
Udmurtos	714	Circasianos	46
Maris	622	Persos	31
Osetios	542	Abasinios	29
Coreanos	389	Asirios	25
Búlgaros	361	Tatos	22
Buriatos	353	Shorios	16
Griegos	344	Otras nacionalidades	136

Fuente: Anuario URSS '88, Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1988, p. 57.

En una primera fase, este proceso condujo a una defensa del «bilingüismo», en tanto progresivamente el ruso fue promovido como la lengua franca de la URSS y el idioma dominante en la educación, en las comunicaciones oficiales y en la transmisión de conocimientos tecnológicos y de información en general. Los intentos de adaptar algunos alfabetos a la escritura latina fueron desplazados, en especial bajo Stalin, por una política de progresiva «cirilización» de las lenguas y a una creciente diversificación de las lenguas nuevas, particularmente en Asia Central, en torno a nuevos sistemas alfabéticos que, a su vez, los distanciaron del árabe y del turco. Como consecuencia, las lenguas literarias existentes en la actualidad en la URSS, superan el número de setenta y en su mayoría (con la destacada excepción del estonio, el latvio, el lituano, el georgiano y el armenio) utilizan alfabetos cirílicos modificados<sup>13</sup>. En la actualidad, sólo en Azerbaiján, Armenia y Georgia las locales son reconocidas oficialmente como lenguas estatales a través de las respectivas constituciones, en función de presiones expresas por parte de la población de estas

<sup>13</sup>J. Krejei et al.: op. cit., p. 131.

repúblicas para obtener este derecho, y la lengua nacional es reconocida oficialmente en catorce Repúblicas Autónomas<sup>14</sup>. En función de esta política, junto con los beneficios evidentes de la alfabetización y del desarrollo escrito de numerosas lenguas y junto con el progresivo establecimiento de una lengua generalizada para toda la URSS, las lenguas locales sirvieron de vehículo para una acelerada «sovietización» de muchas de las etnias y naciones de la Unión Soviética<sup>15</sup>.

A partir de la década del sesenta, la presión central para imponer la lengua rusa en toda la Unión se ha incrementado, en especial entre las etnias sin status territorial o con status de Región Autónoma, aunque la presión lingüística ha sido menor en las Repúblicas Bálticas, Armenia y Georgia con culturas y lenguas propias firmemente establecidas desde antes de la Revolución, y mayor en Ucrania, Bielorusia, Moldavia (lingüística y culturalmente más próximas al ruso) y Azerbeidján, Kazajstán, Kiguizia, Tadshistán, Turkmenia y Uzbekistán, donde las lenguas literarias han sido, en su mayoría, establecidas recientemente.

Esta presión se ha ejercido básicamente por medio de la creciente imposición del ruso a través del sistema educativo, en la medida que se asciende en éste desde las escuelas primarias, que en muchas regiones mantienen las lenguas locales, a las secundarias y a los institutos universitarios donde la enseñanza se imparte crecientemente en ruso, no sólo en la RSFSR<sup>16</sup>.

Asimismo, la publicación de libros y textos es un indicador significativo en este sentido, en tanto proporcionalmente uno de los mayores volúmenes de publicación por habitante se produce en ruso y esta lengua sólo es superada, en este campo, por el estonio<sup>17</sup>. Por otra parte, las publicaciones en lengua de cultura literarias consolidadas antes de la Revolución ocupan un volumen significativo en el total de ediciones en la URSS, de tal manera que la autonomía lingüística y cultural de muchas nacionalidades sigue preservándose hasta la actualidad no obstante el peso del sistema educativo centrado en la enseñanza del ruso como lengua principal.

<sup>14</sup>Yulian Bromlei: «Los problemas nacionales en la perestroika» en Ciencias Sociales, N° 1, Academiade Ciencias de la URSS, (79), 1990, p. 30.

<sup>15</sup> Cfr. al respecto de las políticas de aculturación en el socialismo a Roger Bastide: Antropología Aplicada, Amorrortu, Buenos Aires, 1972, cap. 5.

<sup>16</sup>Según una publicación oficial reciente, «en las escuelas soviéticas la enseñanza es impartida en 44 idiomas de los pueblos de la URSS y, como es lógico, hay manuales editados en esos idiomas». Novosti, op. cit., 1989, p. 28.

<sup>17</sup>En 1970, sobre 91 lenguas nacionales oficializadas había publicaciones sólo en 57 y, para el mismo año, el 76% de la población de la URSS hablaba ruso, según Kerblay. Este porcentaje se ha incrementado con un 82% entre 1970 y 1979, de acuerdo a una publicación oficial soviética. Ibidem, p. 27.



**Cuadro 3**  
**Población de las Repúblicas Federadas**  
(millones de personas)

	1940	1970	1979	1987
URSS	194.077	241.720	262.436	281.689*
RSFS de Rusia	110.098	47.126	49.755	51.201
RSS de Bielorrusia	9.046	9.002	9.560	10.078
RSS de Uzbekia	6.551	11.799	15.391	19.026
RSS de Kasajia	6.148	13.009	14.684	16.244
RSS de Georgia	3.612	4.686	5.015	5.266
RSS de Azerbaidzhan	3.274	5.117	6.028	6.811
RSS de Lituania	2.925	3.128	3.398	3.641
RSS de Moldavia	2.468	3.569	3.947	4.185
RSS de Letonia	1.886	2.364	2.521	2.647
RSS de Kirguizia	1.528	2.934	3.529	4.143
RSS de Tadzhiquia	1.525	2.900	3.801	4.807
RSS de Armenia	1.320	2.492	3.031	3.412
RSS de Turkmenia	1.302	2.159	2.759	3.361
RSS de Estonia	1.054	1.356	1.466	1.556

\* Para comienzos en 1988 la población de la URSS alcanzó los 284 millones y medio de habitantes.

Fuente: *Pueblos de la Unión Soviética*, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, p. 31.

### **Las nacionalidades de la URSS y el centralismo ruso**

Esta política lingüística y educativa ha estado asociada, en particular desde el período stalinista, con una soviétización de las instituciones de las nacionalidades respectivas y el desarrollo de élites locales estrechamente vinculadas al Partido.

De hecho, junto con una reorganización de las unidades administrativas territoriales que, al margen de las denominaciones oficiales, con frecuencia más que homogeneizar étnicamente producen el efecto contrario, como lo revelan los acontecimientos en Nagorno-Karabaj, la consolidación del Estado soviético implicó una creciente soviétización de las élites locales, simultánea a la utilización de las redes locales para afianzar el poder soviético.

En este sentido es de señalar que no obstante el énfasis oficial en la autonomía cultural de las respectivas repúblicas, en el marco de una estructura federal de la URSS, el control del Partido Comunista se da sobre una base unitaria y no federalista.

En este marco, para 1970, la representación por nacionalidades en el Soviet Supremo daba una ventaja a los grupos no-eslavos: para un 26,1% de la población disponían un 40,3% de bancas. Pero, por otra parte, en el Comité Central del Partido, en 1972, el grupo eslavo tenía una representación del 82% de los delegados para un

73,9% de la población, mientras que en el Consejo de Ministros de la URSS, más del 90% de los cargos estaban asignados a rusos o ucranianos<sup>18</sup>.

De hecho, los rusos, que constituyen un 52,4% de la población total, constituyen un 60,6% de los miembros del partido. Sólo los georgianos están sobrerrepresentados en forma similar, en tanto constituyen un 1,4% de la población y un 1,7% del partido; mientras que los armenios, ucranianos y bielorusos tienen una representación equitativa. No obstante esto, otras nacionalidades presentan una situación distinta como en el caso de los moldavos que constituyen un 1,1% de la población con un 0,4% de participación en el partido, y los tadshiks, turkmenios y uzbekos tienen una representación proporcionalmente menor<sup>19</sup>.

Es evidente, en consecuencia, que son los rusos los que predominan entre los cuadros del partido y del gobierno, como también de las fuerzas armadas, donde además el ruso es el idioma exclusivo<sup>20</sup>.

En general, abundan los cuadros rusos en las repúblicas y los segundos secretarios del PCUS en repúblicas y territorios autónomos son predominantemente rusos en función de una política de promover los cuadros locales sin perder el control central sobre las repúblicas y territorios. Sin embargo, recientemente han surgido numerosas críticas desde los sectores rusos por la preferencia otorgada a los cuadros locales<sup>21</sup>.

A esta situación cabe agregar la incidencia de los procesos migratorios internos. En general ha habido, en continuidad con el patrón prerrevolucionario, una amplia expansión poblacional de los rusos hacia otras repúblicas y territorios (cfr. Cuadro N° 3).

El fenómeno es particularmente llamativo en Kazajstán y Kirguisia, donde los rusos son más numerosos que los nativos y afecta de una manera similar a Bielorusia, Moldavia, Estonia y Asia Central<sup>22</sup>. Por otra parte, Rusia aparece como la república

<sup>18</sup>B. Kerblay: op. cit., p. 47.

<sup>19</sup>W. Connor: op. cit., p. 284.

<sup>20</sup>[Al respecto, Schmidt-Hauer señala que «de todos los generales nombrados entre 1940 y 1976, el 91% es de origen eslavo, de ellos 60% son rusos y 20% ucranianos», op. cit., p. 240.

<sup>21</sup>Como señala Bromlei, «cualquier desacuerdo con las directivas del centro - las cuales con frecuencia no computaban las condiciones, posibilidades e intereses locales - se consideraba como una manifestación de nacionalismo. Pero el verdadero nacionalismo de la «élite» burocrática local, unida con los cabecillas de la «economía sumergida», radicaba en que, so pretexto de defender los intereses de la República, se presionaba sobre el centro con la finalidad de recibir recursos complementarios y nuevos privilegios». Y. Bromlei, op. cit., p. 27.

<sup>22</sup>B. Kerblay: op. cit., p. 50.

étnicamente más homogénea, en tanto allí sólo uno de cada seis habitantes no es ruso<sup>23</sup>. Sin embargo, uno de cada cinco rusos vive fuera de la RSFRS<sup>24</sup>, de manera que el proceso de expansión territorial de la población rusa se impone por sobre el de las otras nacionalidades.

El impacto de la migración rusa es, no obstante, menor en las Repúblicas Bálticas, Armenia y Bielorusia, relativamente significativo en el Norte del Cáucaso e impactante para el área del Volga-Ural<sup>25</sup>.

Otro factor de rusificación tenido en cuenta por los analistas es el proceso de matrimonios interétnicos, con excepción de las repúblicas bálticas donde los rusos tienden a ser asimilados. En general en el Cáucaso y el Asia Central, existe una tendencia a la segregación residencial entre los migrantes rusos y la población nativa, y una especialización laboral ya que la población rusa se vuelca especialmente al trabajo industrial mientras que la población local tiende a estar vinculada al trabajo agrícola, los servicios y la administración. No existen datos fidedignos, sin embargo, sobre la tasa de matrimonios interétnicos<sup>26</sup>.

Estos matrimonios son más frecuentes entre eslavos o entre pobladores del Asia central, con frecuencia siguiendo líneas religiosas. Sin embargo, datos más recientes muestran un incremento significativo entre los matrimonios mixtos entre 1959 y 1979 en general, con una tendencia creciente en las repúblicas eslavas, y los estados bálticos a diferencia de las repúblicas del Cáucaso y del Asia Central<sup>27</sup>.

Si aceptamos la tesis de la implantación de una política de asimilación progresiva atribuida por algunos analistas e investigadores al PCUS y a los órganos de gobierno, especialmente durante el período estalinista, es probable que más que los mecanismos asociados a la política lingüística y educativa y a las políticas de reorganización territorial, formación de élites soviéticas y migraciones espontáneas y desplazamientos forzados - con sus efectos sobre la consolidación de una eventual hegemonía cultural rusa en la Unión Soviética - hayan sido las medidas económicas las más decisivas para integrar progresivamente a las etnias y nacionalidades no-rusas a la URSS<sup>28</sup>.

<sup>23</sup> J. Krejei et al.: op. cit., p. 123; J. N. Westwood: op. cit., p. 377.

<sup>24</sup> J. Krejei et al.: op. cit., p. 126.

<sup>25</sup> Novosti: op. cit, p. 39.

<sup>26</sup> Kerblay señala un 10% de matrimonios mixtos sobre el total de matrimonios celebrados en la URSS para la década del setenta.

<sup>27</sup> Novosti: op. cit, p. 39.

<sup>28</sup> En este sentido, Wheeler señala que «la esencia de la política soviética de nacionalidades fue económica, y, por ende, no es sorprendente descubrir que su impacto en la vida económica de las na-

En este sentido, junto con la educación, la política hacia la periferia implicó un desarrollo industrial y urbano significativo. Este proceso implicó la reorientación de recursos del Estado para implantar el desarrollo periférico a través de redistribuciones presupuestarias y subvenciones centrales<sup>29</sup>.

Sin embargo, este mecanismo favoreció asimismo la emergencia de élites locales que se afincaron en el patronazgo y el clientelismo, como lo revelaron algunos escándalos de corrupción de la década del 80 durante el período de Brezhnev<sup>30</sup>.

Como saldo podemos señalar, sin embargo, que el período soviético ha dado lugar a un impresionante progreso en las Repúblicas no-rusas, en función del impulso de la educación, de la consolidación de una base económica en el marco de una planificación centralizada y del desarrollo de élites locales modernizadas. Este proceso ha beneficiado en particular al Sur y al Sudeste de la URSS, en tanto ha provocado un notable adelanto en la educación general y técnica, la salud pública y la productividad industrial y agrícola, y se ha elevado en gran medida el nivel de vida en el marco de la modernización y urbanización de esta región.

Por un lado, este proceso ha dado lugar a la reducción de los desbalances regionales entre el Noroeste industrializado y el Sudeste tradicionalmente agrícola, en términos de desarrollo económico y de su articulación con el resto de la Unión Soviética. Por otro lado, estos desbalances persisten en gran medida entre el gran desarrollo de una industria y de una infraestructura en la URSS europea, la explotación intensiva de minerales en Siberia y el carácter persistentemente agrícola del Asia Central que, asimismo, detenta progresivamente un excedente laboral significativo<sup>31</sup>.

---

cionalidades no rusas ha tenido un alcance mucho mayor que en cualquier otro terreno. No puede haber ninguna duda razonable de que la reorganización fundamental de la economía del imperio asiático zarista mejoró grandemente la condición material de sus habitantes musulmanes». G. Wheeler: *op. cit.*, p. 70.

<sup>29</sup>«Por ejemplo, en los años treinta el cuadro general era el siguiente: por cuenta de las subvenciones de las fuentes centralizadas se cubría más del 60% de los gastos correspondientes a la mayoría de las repúblicas federadas. De ese modo, el Estado realizaba, a través de conductos presupuestarios, la redistribución de la renta nacional en provecho de algunos pueblos. Gracias a esta política, ya a fines de los años 40 en la URSS se había alcanzado, en muchos índices, la igualdad de hecho de las naciones». Bromlei, *op. cit.*, p. 28.

<sup>30</sup>*Ibidem*, p. 28; ver también Patrick Cockburn: *Getting Russia Wrong. The End of Kremlinology*. Verso, Londres/Nueva York, 1989.

<sup>31</sup>Aleksandr Motyl: «The Sobering of Gorbachov: Nationality, Restructuring and the West» en Seweryn Bialer (ed.): *Politics, Society and Nationality Inside Gorbachov's Russia*, Westview Press, Boulder/Londres, 1989, p. 153.

### ***La sociedad soviética actual y el impacto de la perestroika***

Actualmente la sociedad soviética tiene poco que ver con aquella sociedad que vivió la Revolución de Octubre. La sociedad de la época de la revolución ha evolucionado de una sociedad predominantemente rural a una urbana; de agraria a industrial; de mayoritariamente analfabeta a mayoritariamente alfabeta; de una nación con bajos índices de natalidad y altos índices de mortalidad a una nación de altos índices de natalidad y bajos índices de mortalidad; y de un pueblo cuyos valores estaban dominados por la cultura aldeana tradicional a un pueblo abierto a los estímulos de todo el planeta que llegan a través de las modernas tecnologías de comunicación<sup>32</sup>. El resultado es una sociedad sustancialmente distinta a la prerrevolucionaria, profundamente insertada en las postrimerías del siglo XX y crecientemente articulada al sistema global.

En este sentido es necesario entender que la modernización de la sociedad soviética no sólo ha aparejado su industrialización y urbanización, el incremento de los niveles educativos de la población y crecientes aspiraciones de consumo, sino también, a pesar de la apariencia monolíticamente inamovible, cambios en su composición social y en las aspiraciones políticas de las masas.

El cambio cultural y el desarrollo educativo han ido asociados al cambio social, de tal manera que los trabajadores industriales y urbanos son generalmente trabajadores de segunda o de tercera generación, más que campesinos desplazados hacia las ciudades y centros industriales<sup>33</sup>. De hecho, el campesinado ha ido reduciéndose, mientras un nuevo sector social ha ido incrementando su peso numérico y social - la *intelligentzia* profesional, científico-técnica y cultural, con nuevos valores y aspiraciones<sup>34</sup>.

A la vez, esta diferenciación y heterogeneidad social ha dado lugar, por un lado, a la aparición de tensiones y antagonismos sociales de características nuevas que no se alcanzaron a desarrollar en el período de la represión stalinista, entre sectores más conservadores y sectores más renovadores tanto de la burocracia estatal y partidista como de la *intelligentzia*; entre estos sectores y los trabajadores industriales y mineros; entre los resabios de la Rusia campesina y las y los trabajadores industriales y mineros; entre los resabios de la Rusia campesina y las fuerzas moderniza-

<sup>32</sup> Cfr. Frederick Starr: «The Changing Nature of Change in the USSR» en Sweryn Bialer, and Michael Mandelbaum (eds.): *Gorbachov's Russia and American Foreign Policy*, Westview Press, Boulder/Londres, 1988, p. 4.

<sup>33</sup> Archie Brown: «Ideology and Political Culture» en Seweryn Bialer (ed.): op. cit., p. 27.

<sup>34</sup> Gail W. Lapidus: «State and Society: Towards the Emergence of Civil Society in the Soviet Union», en S. Bialer (ed.): op. cit., p. 126.

doras de la ciudad. En este sentido, las diferencias entre los disidentes urbanos y el liderazgo obrero, que se manifestaron en las huelgas mineras del '89 es tan sólo una pequeña muestra de que los conflictos y tensiones sociales no sólo dividen a reformistas y conservadores en el Partido, en el aparato burocrático y entre la clase media urbana, sino que también antagoniza a una *intelligentzia* liberal, asociada desde el siglo XIX con el cambio, con sectores obreros sin una tradición sindicalista y social-demócrata, con arraigados valores conservadores.

Por otra parte, este mismo proceso se ha articulado a una mayor oposición de la sociedad soviética a Occidente, a sus modas culturales y a sus modalidades de consumo, a partir del impacto creciente de los medios masivos de comunicación y, en especial, de la televisión.

En este marco, probablemente el sector social más influenciado por el impacto de Occidente ha sido esa misma *intelligentzia* que, especialmente a partir del período khrushéviano, comenzó a viajar al exterior y a acceder a los patrones de consumo occidentales y a sus innovaciones, saliendo de las imposiciones de una sociedad cerrada a las influencias externas durante el período stalinista.

En este aspecto, el proceso de *glasnost* iniciado por Gorbachov en articulación con una reestructuración económica de la URSS englobada en la *perestroika* da lugar a la cristalización de las crecientes aspiraciones de cambio de un sector específico de la sociedad soviética - la clase media profesional. Sobre ella, a su vez, se apoya, como señalamos en otro trabajo, el proceso de cambio político, económico y social iniciado en la URSS<sup>35</sup>.

Es así como emerge por primera vez una sociedad civil que comienza a cuestionar, *glasnost* mediante, no sólo la estructura burocrática del país, el papel rector de un partido que no se ha adaptado a los nuevos tiempos y a las nuevas necesidades de su población, el excesivo centralismo y el poder estatal, sino también la ausencia significativa de una participación política amplia de la población en un Estado que oficialmente se identifica con los consejos populares emergidos con la revolución.

La eclosión de la sociedad civil soviética que se ha producido en los últimos cinco años no es un producto lineal de las nuevas condiciones impuestas por la *perestroika* gorbacheviana, ya que en esencia ha estado contenida desde la década del sesenta, con el surgimiento de los primeros disidentes, y constituye probablemente

---

<sup>35</sup>Cfr. Andrés, Serbin: «Vientos de Cambio en la URSS» en *Homines*, Vol. 12, N° 1 y 2, marzo 1988-enero 1989.

el efecto más visible de la consolidación de sectores sociales con nuevas expectativas de democratización y participación política <sup>36</sup>.

Sin embargo, esta aspiración democrática no necesariamente implica la introducción de nuevos valores políticos inspirados en Occidente, en la misma medida que, en principio, refleja cambios en la cultura política tradicional del país. Estos cambios, así fueren promovidos inicialmente «desde arriba», han dado lugar a un creciente abismo entre la ideología oficial del Estado y del partido comunista y los valores políticos que históricamente ha venido forjando su población<sup>37</sup>.

A estos cambios significativos y a las crecientes tensiones internas que generan, es necesario sumar el incremento de las tensiones interétnicas y el desarrollo creciente de aspiraciones nacionalistas en las repúblicas y territorios asociados que se articulan a la dinámica impuesta por las transformaciones de la perestroika.

### ***La cuestión étnica y nacional como obstáculo a la perestroika***

Muchos analistas no dudan en señalar, en este sentido, que las cuestiones étnicas y nacionales constituyen la principal amenaza para los cambios que se están produciendo desde la asunción del poder por Gorbachov. Esta tesis es abonada por una perspectiva que insiste en que la cuestión de las nacionalidades en la URSS fue abordada en función de su progresiva asimilación en el marco de una «rusificación» generalizada implementada por los órganos centrales de gobierno y del partido y que enfatiza, en función de datos demográficos y geopolíticos, la creciente importancia de la población musulmana como un factor que amenaza la unidad de la URSS<sup>38</sup>.

En este sentido, es necesario establecer algunas precisiones importantes que ponen en cuestión ambas hipótesis.

En lo que se refiere a la «rusificación» de la Unión Soviética, surgen algunas dudas si tomamos en cuenta que la política estatal y partidista apuntó fundamentalmente a una «sovietización» del país más que a una «rusificación», siguiendo los linea-

---

<sup>36</sup>En *Ibidem*.

<sup>37</sup>Algunos de los acontecimientos políticos recientes constituyen una muestra cabal de este proceso, al margen del debate acerca de si estos valores están más o menos firmemente arraigados en una tradición histórica autoritaria y paternalista, en la falta de iniciativas individuales y en una concepción colectivista de la sociedad que no parecen compatibilizarse con las concepciones vigentes en las democracias occidentales. Cfr. Brown: *op. cit.*

<sup>38</sup>Cfr. por ejemplo el reciente artículo de Graham E. Fuller: «The Emergence of Central Asia» en *Foreign Policy*, N° 78, primavera, 1990.

mientos impuestos por Lenin y su preocupación por el resurgimiento de alguna modalidad de chauvinismo ruso. Si bien el proceso de «sovietización» implicó, en el plano de la política lingüística y educativa, la utilización del ruso como lingua franca en el proceso de consolidación de la Unión Soviética, no existe evidencia que haya habido un proceso paralelo de imposición de la cultura rusa como tal en las repúblicas y territorios no-rusos. En la práctica, la eventual «rusificación» fue un instrumento del proceso de «sovietización» impulsado para lograr una integración nacional en el marco de la URSS.

A su vez, el proceso de «sovietización» apuntó a la socialización política e ideológica de las élites locales, utilizando como vehículo fundamental la lengua rusa, pero sin producir por ello una asimilación cultural significativa. Prueba de ello es la persistencia de la segregación residencial y laboral que con frecuencia se detecta en el Cáucaso y en el Asia soviética, no obstante el voluminoso flujo migratorio ruso hacia esas regiones, que, a su vez, responde a un patrón iniciado durante el régimen zarista y no necesariamente a una política oficial actual. Por otra parte, si bien en las regiones occidentales este proceso ha producido fenómenos de mezcla e interrelación más evidentes, ha implicado con mayor frecuencia una absorción de los migrantes rusos antes que la «rusificación» de las Repúblicas Bálticas, por ejemplo<sup>39</sup>. En el caso de las poblaciones eslavas, sin embargo, este proceso sí ha conllevado una creciente tendencia a identificarse con lo «ruso», básicamente en función de las similitudes culturales, lingüísticas y religiosas de la población local, como en el caso de Ucrania y Bielorusia.

El proceso de sovietización y el cuadro concomitante no significa, sin embargo, que no se haya producido una reafirmación de la hegemonía rusa a nivel nacional, como lo señalan algunos de los indicadores analizados en la composición de los órganos de poder y de las fuerzas armadas. Pero, en cierta medida, esta misma situación se presenta, aunque en menor proporción, para algunas otras nacionalidades. Asimismo, este proceso no ha eliminado la posibilidad de la emergencia de movimientos chauvinistas rusos, inspirados en el mesianismo de la «Tercera Roma» o en la proyección e influencia internacional de la Rusia soviética, con aspiraciones a reafirmar la hegemonía cultural rusa en el seno de la Unión Soviética, como lo prueba el surgimiento de Pamyat en el marco de la atmósfera de democratización impulsada por la glasnost<sup>40</sup>.

<sup>39</sup>Al respecto de la cuestión estonia cfr. Jaan Rebane: «En pro de relaciones razonables» en *Kommunist*, Suplemento STP, N° 4, 1989.

<sup>40</sup>Sin embargo, en este contexto es llamativa la reacción rusa frente a los movimientos nacionalistas y secesionistas, a partir de la cual algunos sectores reclaman por la postergación de los rusos en la URSS en función de la política central del Partido de favorecer el desarrollo y la modernización de



Por otra parte, es necesario ver la eclosión de los movimientos nacionalistas y secesionistas en su verdadera perspectiva sociopolítica. La modernización de la sociedad soviética, articulada al mismo proceso de soviétización, ha conllevado asimismo la emergencia, en particular en las repúblicas y territorios del Cáucaso y del Asia Central, de una *intelligentzia* urbana socializada en los valores de la sociedad soviética que conforma el principal motor de los cambios recientes. Estas élites locales han sido moldeadas por el proceso de soviétización en el marco de una política expresa del partido, y constituyen el principal puntal de la *glasnost* y de la democratización promovida por Gorbachov, al igual que sus similares en Rusia. Sobre estas élites se apoya el proceso de descentralización económica necesaria para impulsar la *perestroika*, pero con frecuencia son ellas mismas las que apuntalaron los procesos de corrupción local durante la época de Brezhnev y forzaron al gobierno central y al partido a sostener políticas étnicas en función de sus demandas y aspiraciones<sup>41</sup>.

En el marco del proceso de la *glasnost* son estas mismas élites las que ven abiertas las puertas para enfatizar sus aspiraciones y demandas locales frente a los órganos centrales, con mayor o menor radicalidad. Sin embargo, su orientación ideológica y su nacionalismo conllevan una perspectiva secular y moderna, fuertemente imbuida de los valores impuestos por la socialización soviética y sustancialmente distintas de las concepciones musulmanas tradicionales, así sea que con frecuencia recurran al Islam como símbolo diferenciador de sus aspiraciones<sup>42</sup>.

Es así como el proceso de cambio y la *glasnost* dan lugar a la emergencia de subculturas políticas, fuera del contexto homogeneizador tradicionalmente preconizado por el partido y llevada a cabo por la política de «soviétización»<sup>43</sup>, con un crecimiento significativo de la autoconciencia étnica, con frecuencia reforzado, en el caso de las etnias musulmanas por su tendencia a la segregación y su limitado conocimiento del ruso<sup>44</sup>. Sin embargo, el crecimiento de la autoconciencia étnica no

---

las repúblicas y territorios no-rusos. Al respecto, un reciente artículo aparecido en *Kommunist* señala sin tapujos que «para los rusos, así como para los demás, es necesaria la sensación de igualdad, y ésta no existe en la esfera económica, en primer lugar. En algunas regiones de los Urales o en la zona industrial central, la producción del Producto Nacional Bruto per cápita está al mismo nivel que en los estados industriales importantes y supera significativamente a algunas regiones occidentales del país soviético, pero, los niveles de vida y de bienestar social es aquí mucho más bajo». Nikita Moeseiev: «Los problemas nacionales en el contexto de las leyes generales del desarrollo», en *Kommunist*, Suplemento STP, N° 6, 1989, p. 20. Por otra parte, no hemos incluido en este análisis el peso de factores religiosos, especialmente los ligados al papel de la Iglesia Ortodoxa rusa en la revitalización de algunas ideas nacionalistas rusas.

<sup>41</sup>A. Motyl: op. cit., p. 151.

<sup>42</sup>P. Cockburn: op. cit., pp. 67-75.

<sup>43</sup>A. Brown: op. cit., p. 17; B. Kerblay: op. cit., p. 287.

<sup>44</sup>A. Motyl: op. cit., p. 154.

necesariamente conlleva la eclosión de sentimientos nacionalistas dirigidos contra el poder central y, como lo han demostrado los acontecimientos de Azerbeidján, con frecuencia se orientan en contra de otras etnias, poniendo de manifiesto la persistencia de tensiones interétnicas impuestas por una artificial distribución administrativo-territorial <sup>45</sup>.

En este contexto, el problema fundamental con el que se enfrenta la perestroika es el desbalance progresivo que se produce, tanto en el plano político como en el económico, entre el centro y la periferia.

Las presiones para lograr una modernización acelerada de la economía del país y una mejor inserción en el sistema económico internacional, obligan a la implantación de la glasnost y de la descentralización económica. Las tensiones que este proceso genera entre el centro y la periferia tienen su expresión en el peso que adquieren las élites locales y sus aspiraciones, eventualmente contrapuestas a las del centro. A esto cabe agregar que no obstante la política de Gorbachov, de asignar a sus seguidores en puestos clave en las repúblicas y territorios autónomos<sup>46</sup>, estas medidas tienen que estar orientadas por su capacidad de enfrentar eficazmente los problemas de la descentralización, a diferencia de lo sucedido durante el período de Brezhnev.

Si bien las respuestas étnicas y nacionales pueden constituir un obstáculo formidable a la política de la perestroika, una serie de medidas tendientes a reorganizar las unidades territoriales de acuerdo con las necesidades económicas del país y a establecer una forma de federalismo más acorde con las necesidades de cambio puede ser una respuesta para limitar este tipo de reacciones<sup>47</sup>. A su vez, esta política estaría en consonancia con la tendencia global a la conformación de megabloques económicos más que a la desmembración de éstos, y respondería funcionalmente a los objetivos económicos internacionales de la perestroika.

Desde esta perspectiva, la política de nacionalidades implantada por Lenin durante la Revolución de Octubre no deja de tener ciertas resonancias en la situación actual. La necesidad de producir nuevas modalidades de articulación económica en la URSS que impulsan la perestroika y el proceso de necesaria descentralización que

<sup>45</sup>Un análisis detallado de los conflictos interétnicos existentes en la actualidad en la URSS puede hallarse en Celestin Bohlen: «The Soviets and the Enmities Within» en *The New York Times*, 16 de abril de 1989.

<sup>46</sup>Cfr. al respecto Vladimir Brovkin: «First Party Secretaries: An Endangered Soviet Species?» en *Problems of Communism*, enero-febrero de 1990, pp 15-27.

<sup>47</sup>Y. Bromlei: op. cit., p. 29.

conlleven, requieren de un mayor grado de autonomía y de una democratización que se extiende por igual en la RSFRS como en el resto de las repúblicas y territorios de la URSS. Este proceso exige de una creciente autonomía periférica, sin por ello llevar a la desmembración de la Unión Soviética.

En este marco, es comprensible que las fuerzas centrífugas que apuntan al secesionismo cobren mayor fuerza en las repúblicas y territorios occidentales, especialmente en las repúblicas bálticas, en tanto presentan un mayor arraigo histórico en las respectivas sociedades civiles, mientras que en las repúblicas y territorios del Sudeste, no obstante la radicalidad de algunos de los fenómenos producidos, el proceso de soviétización de sus élites y la estrecha vinculación económica con la URSS hacen difícil pensar en una ruptura secesionista drástica a corto plazo.

En cualquiera de los casos, como lo evidencian los acontecimientos en Lituania y Estonia, la perestroika que ha desencadenado Gorbachov se enfrenta con el obstáculo de la eclosión de los sentimientos nacionalistas que durante mucho tiempo vivieron soterrados, tanto en las repúblicas y territorios periféricos como en la misma Rusia.

Es así que tal vez la única alternativa posible para enfrentar esta eclosión y las amenazas que entraña para la perestroika sea retornar a la esencia de la exitosa estrategia de Lenin, quizás traduciéndola a las actuales condiciones geopolíticas y económicas globales.

### **Referencias**

- \*Anónimo, ETNICIDAD, CLASE Y NACION EN LA CULTURA POLITICA DEL CARIBE DE HABLA INGLESA. - Caracas, Academia Nacional de la Historia. 1987; Colin, Armand -- Los problemas nacionales en la perestroika.
- \*Basile; Kerblay, LA SOCIETE SOVIETIQUE CONTEMPORAINE. p46-47, 50, 287 - Paris. 1977; Bieler, Sweryn; Mandelbaum, Michael -- The Changing Nature of Change in the USSR.
- \*Bastide, Roger, ANTROPOLOGIA APLICADA. - Londres; Nueva York, Verso. 1989; En pro de relaciones razonables.
- \*Bohlen, Celestin, THE NEW YORK TIMES-PRENSA. 16/04 - 1990;
- \*Bromlei, Yulian, CIENCIAS SOCIALES. 1. p27-30 - Buenos Aires, Amorrortu. 1972; The Emergence of Central Asia.
- \*Brovkin, Vladimir, PROBLEMS OF COMMUNISM. p15-27 -
- \*Brown, Archie, POLITICS, SOCIETY AND NATIONALITY INSIDE GORBACHOV'S RUSSIA. p17, 27 - Boulder; Londres, Westview Press. 1989;

- \*Carriere d'Encause, L'EMPIRE ECLATE. - Barcelona,, Ed. Planeta. 1981; Vientos de Cambio en la URSS.
- \*Cockburn, Patrick, GETTING RUSSIA WRONG. THE END OF KREMLINOLOGY. p67-75 - Boulder; Londres, Westview Press. 1989; Los problemas nacionales en el contexto de las leyes generales del desarrollo.
- \*Connor, Walter, THE NATIONAL QUESTION IN MARXIST-LENINIST THEORY AND STRATEGY. p30-38, 284 - Princeton, Princeton University Press. 1984; Bialer, Seweryn -- The Sobering of Gorbachov: Nationality, Restructuring and the West.
- \*Fuller, Graham E., FOREIGN POLICY. 78 - 1989;
- \*Krejei, Jaroslav; Vdimsky, Vitezslav, ETHNIC AND POLITICAL NATIONS IN EUROPE. p118-119, 123, 130-131 - Londres, Croom Helm. 1981; Bialer, Seweryn -- Ideology and Political Culture.
- \*Lapidus, Gail W., POLITICS, SOCIETY AND NATIONALITY INSIDE GORBACHOV'S RUSSIA. p126 - 1988;
- \*Moeseiev, Nikita, KOMMUNIST. (Supl. STP), 6. p20 - 1989;
- \*Motyl, Aleksandr, POLITICS, SOCIETY AND NATIONALITY INSIDE GORBACHOV'S RUSSIA. p151, 153-154 - Boulder; Londres, Westview Press. 1988; The Soviets and the Enmities Within.
- \*Novosti, PUEBLOS DE LA UNION SOVIETICA. p27-28, 31, 39 - Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti. 1989; Bialer, Seweryn -- State and Society: Towards the Emergence of Civil Society in the Soviet Union.
- \*Rebane, Jaan, KOMMUNIST. (Supl. STP), 4 - 1989;
- \*Schmidt-Hauer, Christian, LOS RUSOS DE HOY. COMO SON Y COMO VIVEN. p235, 237, 240 - Academia de Ciencias de la URSS. 1990; Vientos de Cambio en la URSS.
- \*Serbin, Andrés, HOMINES. 12, 1 - 1989;
- \*Serbin, Andrés, HOMINES. 12, 2 - 1990;
- \*Starr, Frederick, GORBACHOV'S RUSSIA AND AMERICAN FOREIGN POLICY. p4 - Boulder; Londres, Westview Press. 1989; First Party Secretaries: An Endangered Soviet Species?